

POR UN CAMBIO DEL CONSUMO Y LA ECONOMÍA

Durante años la inversión en empleo y desarrollo fue perdiendo importancia en favor de una economía financiera que permitía la obtención de beneficios rápidos. La ficción de ganancias inmediatas se hizo a costa de abandonar el impulso de la economía real o productiva. La apuesta por la economía financiera no sólo ocultaba un serio problema de productividad, sino que permitió ignorar una creciente desigualdad de las rentas. Sólo así puede entenderse el recurso continuo al crédito por todos los actores económicos, en una huida hacia delante que tantos beneficios reportó a la banca y que ahora tan caro estamos pagando. En el actual proceso de desendeudamiento global en el que nos encontramos, los consumidores debemos hacer nuestras propias propuestas para un nuevo modelo de economía que no repita errores anteriores y sea sostenible.

El consumo de las familias representa una parte muy importante del PIB de un país. En el caso de España, alcanzó el 57% en 2007 (año de inicio de la crisis) en línea con los países de nuestro entorno. Pero apostar por un nuevo rumbo económico exige conciliar crecimiento con sostenibilidad. La primera lección es que apostar al consumismo y el endeudamiento supone preparar las condiciones para una nueva crisis. Potenciar la demanda interna sin caer en el consumismo exagerado de estos años pasados es deseable y posible a través de un consumo crítico y razonable. Ello contribuiría a fomentar la excelencia de nuestros productos y servicios, reduciría la enorme dependencia de nuestro PIB de la demanda interna, limitaría nuestra necesidad de créditos al exterior y contribuiría a equilibrar la balanza de pagos, verdadero problema de fondo

UNA ADECUADA FISCALIDAD DIRIGIDA A LA PRODUCCIÓN

Somos conscientes de que no es tarea fácil, máxime en un contexto en el que la política monetaria viene dictada

desde Bruselas. Sin embargo, un programa adecuado de estímulos fiscales lograría reorientar nuestra economía. En el escenario planteado, el ahorro, como parte de la renta no consumida, cabría redirigirlo hacia proyectos razonables, mediante una fiscalidad que estimule la inversión productiva innovadora, a medio y largo plazo. Convertir el ahorro en un factor de estímulo a la producción y el desarrollo.

EL SISTEMA FINANCIERO ES PARTE DEL PROBLEMA

A este objetivo debería contribuir la existencia de un mercado financiero sano, no especulativo como estos años. Sin embargo, el sector bancario se está convirtiendo en un pozo sin fondo que lejos de contribuir a la salida de la crisis es parte consustancial a ella. Una banca de vocación social con participación pública y control ciudadano. En España aún estamos a tiempo para que la previsible reforma del sistema financiero conserve una parte del patrimonio de las cajas de ahorros para estas funciones y, en cualquier caso, para que las fundaciones de las cajas conserven una parte de la propiedad de los bancos cuya titularidad



mantienen para cumplir estas funciones, evitando un oligopolio indeseable e ilegítimo, con el que se quiere liquidar ese patrimonio social.

Muchas economías emergentes disfrutaron de una serie de bancos de esta naturaleza que fomentan el tejido industrial y el sector servicios. Pero para ello, la primera reforma lo es de los organismos reguladores del mercado financiero.

REORIENTAR EL DESTINO PRODUCTIVO Y SOCIAL DE LA VIVIENDA

Por otra parte, la vivienda es un factor económico importante en nuestra economía pero sobreexplotado y agotado. No obstante, existen algunas posibilidades de actuación. En primer lugar dando respuesta a los cientos de procedimientos de embargo que acucian a

las familias y las convierten, con la legislación actual, en esclavos a perpetuidad de las entidades bancarias acreedoras. Es insostenible económicamente para un país que los consumidores que han perdido su vivienda

Treinta años de desigualdad en la distribución de las rentas y de abusos a los consumidores son los argumentos de esta movilización ciudadana

sigan debiendo dinero al banco. Con ello se fomenta la economía sumergida ¿quién entra en el mercado laboral con una deuda bancaria pendiente? Pero además ¿quién puede disfrutar de un mínimo nivel de vida digno que permita un consumo razonable y necesario para la salida de la crisis con una carga bancaria injusta a sus espaldas? Pero hay otras posibilidades. La enorme bolsa de vivienda sin vender puede y debe ser reorientada para favorecer el alquiler social, lo que, entre otras cuestiones, permitiría

movilidad a los trabajadores que podría desplazarse allí donde existiera trabajo.

CAMBIOS POLÍTICOS

Pero no toda propuesta de cambio ha de ser de naturaleza económica. En el fondo esta crisis no supone sino la puerta de entrada hacia una nueva fase de la economía capitalista, lo que a la larga se traduce en cambios de la estructura política que requieren una regeneración, pero no la que quieren imponer los grandes poderes económicos. Los actores principales ya no son los Estados-nación, sino organismos internacionales, organizaciones de países agrupados por zonas económicas (como la Unión Europea) y sobre todo grandes multinacionales cuyo tamaño y poder se acrecienta tras cada nueva crisis. Todos ellos se caracterizan por el alejamiento de la ciudadanía, su nulo componente democrático y, como consecuencia, su voluntad de dominio injusto. Treinta años de desigualdad en la distribución de las rentas y de abusos a los consumidores son los argumentos de esta movilización ciudadana global y el síntoma de que el cambio debe construirse a esa escala.

¿QUÉ PUEDEN APORTAR LOS CONSUMIDORES A LA SALIDA DE LA CRISIS DESDE SU POSICIÓN EN LA ECONOMÍA?

Hay muchos aspectos en los que el consumidor puede jugar un factor clave en la economía, aspectos que la crisis ha potenciado. Entre ellos destacan los siguientes. (Folleto se vease como referencia).

- Los consumidores pueden potenciar la demanda interna sin caer en el consumismo excesivo (gastar por encima de nuestra capacidad de generar recursos). Ello puede contribuir a mejorar la competitividad exterior al volcarse las empresas hacia el exterior.
- Consumir con exigencia productos y servicios: Ello contribuye a estimular la mejora y calidad en la producción.
- Un consumo responsable fomenta la tendencia a producir a precios que realmente se adapten a las capacidades económicas reales de los consumidores. Así se logra competitividad exterior.
- Los consumidores pueden actuar con criterios más responsables y preocupados por el medio ambiente y pueden incentivar que las empresas incrementen sus inversiones en sectores sostenibles.
- Los consumidores valorarán más los bienes que adquieren, los conservarán más tiempo. Así se reduce el ritmo al que el consumidor renueva sus bienes. Esto impulsará que las empresas diversifiquen su producción.
- El recurso a las nuevas tecnologías de los consumidores como canal para descubrir nuevas y mejores ofertas puede recibir un impulso como canal de distribución. Esto potenciará que las empresas inviertan en tecnología y desarrollo.
- Los consumidores, con estos criterios de consumo responsable, lograrán ahorrar. Con la adecuada política fiscal que proteja el ahorro popular, permitirá que ese ahorro se canalice hacia inversiones que respondan a criterios de innovación y sostenibilidad, haciendo depender menos del crédito externo.

ACTIVIDADES DE ADICAE PARA SUS SOCIOS

INFORMACIÓN PRESENCIAL EN NUESTRAS DELEGACIONES

acceso INTERNET

CHARLAS COLOQUIOS y talleres de FORMACIÓN

INFORMACIÓN REVISTAS impositores USUARIOS y la economía de los CONSUMIDORES



HÁGASE SOCIO DE ADICAE, TODO SON VENTAJAS